
APUNTES HISTORICOS DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA DE ALBACETE (1.839-1.933)

Por Enrique SANCHEZ SANCHEZ
y Antonio MILLAN MIRALLES

PRIMERA PARTE: 1839-1900

El lugar docente de Albacete, sito en la Avenida de España y con el nombre de "Bachiller Sabuco", es el natural heredero histórico del Instituto de Enseñanza Media de nuestra ciudad.

En su origen medieval y hasta el primer tercio del siglo XIX español, la titulación académica de "Bachiller" era una licencia más de cualquier Universidad, aunque subordinada cuantitativamente al "Licenciado" y "Doctor". Se les conocía con el nombre genérico y popular de "colegiales menores", pudiendo ejercer liberalmente su facultad, incluso con percepciones de honorarios y minutas, tratándose como es lógico, de cuestiones de menor cuantía de las que les eran propias al licenciado y doctor. De esta forma y en aquellas épocas, era muy frecuente la figura académica de Bachiller en Leyes, en Teología, en Filosofía, en Artes, etc. Después, tal grado de estudios, perdió su capacidad de "poder ejercer de Bachiller", para convertirse tan sólo (a parte de la formación cultural), en un título académico *necesario y suficiente* para poder lograr el acceso directo a cualquier Facultad universitaria.

Como homenaje a Bachilleres ilustres españoles de otros siglos, citamos a tres señeros nombres: **Fernández de Enciso, Rojas y Sabuco**.

A nuestro entender —opinión muy subjetiva— "los colegiales menores" nunca debieron perder la tutela más o menos directa de la Universidad, de donde procedían secularmente y estaban inmersos en su formación escolar. Esta desconexión, fue paliada en parte, teniendo en cuenta su antiguo origen, por el desaparecido Plan de Estudios de Segunda Enseñanza de 1.938 (al que pertenece uno de los autores de estos "Apuntes", A. M. M.), mediante el cual, los siete cursos académicos llevados a cabo en los Institutos, tenían que ser refrendados mediante un rígido examen (llamado "de Estado") de Filosofía, Letras, Historia y Ciencias (Matemáticas, Naturales, Física y Química), con inclusión de las lenguas clásicas de Latín y Griego, junto a dos idiomas modernos (o uno, según el criterio del Rectorado de la Universidad en cuestión). La Universidad que había de recibir a los nuevos bachilleres, y en consecuencia, certificar sus Títulos con las firmas del Rector Magnífico y del Secretario General, después de las oportunas pruebas orales y escritas, era necesariamente aquella que definía el Distrito Universitario al que pertenecía el Instituto donde se cursó el séptimo y último

año académico. Si algún aspirante deseaba obtener su Título por una Universidad diferente, se veía obligado a formalizar el oportuno traslado de matrícula, no siempre de expediente rápido.

Buena parte de los Institutos actuales (con las innovaciones ocurridas en ellos a través del tiempo), ya antes de su formación "de derecho", fueron unas academias docentes en las que al menos, de manera oficiosa se les reconoció su competencia escolar. En principio, se las pudo definir como lugares educadores con carácter semipúblicos y aún privados, bajo la tutela y administración —generalmente— de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales.

De esta manera que suponemos experimental, se crean en España los siguientes Institutos (1.839): Guadalajara, Murcia, Cáceres, Avila, Logroño, **Albacete**, Gerona, Lérida, Segovia y Soria. Hasta 1.841, había muy pocos en España, de lo cual se infiere, que en estos quehaceres didácticos nuestra ciudad fue una auténtica pionera.

El origen real de nuestro Instituto —con los necesarios planteamientos preliminares del año de 1.839—, se ubica en el tiempo y con "el primer discurrir de sus horas lectivas" en 1.840, siendo esta fecha —que se puede considerar como una destacada efemérides de nuestra crónica decimonónica—, el dato preciso de hecho y de derecho del Instituto albacetense. Hasta el día 1 de julio de 1.887, no pasó a ser dependencia directa del Estado español (Ministerio de Fomento).

El principal promotor del Instituto de Albacete fue **Don Agustín González Rubio**, ayudado por la bienquista y abnegada gestión de unos padres de familia y que sentimos que sus nombres hayan quedado en el anónimo. La base crematística que lo sostuvo —en principio— fue mediante un arbitrio de "saca de cereales", amén de las aportaciones altruistas de aquellos rectores familiares ya citados. Aunque ajena a su Jefatura de Estudios, disciplinas y horarios lectivos, le cupo a la Excelentísima Diputación Provincial, el meritorio trabajo de su administración y contabilidad, teniendo la Corporación especial voz y voto para la provisión del tan necesario Claustro de profesores.

El primer catedrático interino de Geografía e Historia (más tarde titular por oposición de Psicología y Lógica), fue el presbítero y bachiller en Filosofía (después licenciado), Rvdo. Don José María Sevilla (1), persona tan íntimamente vinculada al Instituto durante largos años que, al pretender redactar estos "Apuntes", en función de esta circunstancia, nos es del todo necesario frecuentes citas para con su docta y virtuosa personalidad.

El asiento primitivo del Instituto fue en el antiguo convento de San Agustín (lugar que ahora ocupa la Excma. Audiencia Territorial), pero a mediados del curso de 1.846-1.847 y ante la imposibilidad de continuar en aquellas improvisadas aulas —insuficientes en extremo— del ex-cenobio "desamortizado" del Altozano, a instancias de Don José María Sevilla, se traslada el centro docente (10-IV-1.847) al también antiguo convento de San Francisco, situado en la calle de Zapateros, disponiendo de un espacio mucho mayor e idóneo. Y allí estuvo el Instituto, hasta su traslado al magnífico edificio de nuestra Avenida de España

(1) Su hoja de servicios se encuentra en los archivos del Instituto "Bachiller Sabuco".

(1.933), con el nombre de **Miguel Sabuco**, precisamente un bachiller ilustrísimo de la provincia de Albacete, nacido en la monumental ciudad de Alcaraz (¿1.525-1.588?).

A comienzos del curso 1.844-1.845, es nombrado Don José María Sevilla director interino del Instituto, cargo que ocupa hasta el 3 de octubre de 1.855. Más adelante sería director propietario. En total, dirigió el Centro durante 19 años, 11 meses y 10 días, pues en 1.860 vuelve a ocupar la dirección hasta 1.883 (será también vicedirector entre los años de 1.883 y 1.887). Coincidiendo con su primera etapa como director, fue nombrado vicepresidente de la Academia de Instrucción Primaria de Albacete. Es de destacar, que en casi todas las circunstancias y ocasiones importantes del Instituto, el nombre de Don José María Sevilla, se ve implicado de manera laudatoria.

En los inicios del Instituto, su situación económica no fue muy boyante, como es de presumir en el prólogo de cualquier intento cultural de tipo público. En el curso de 1.845-1.846, el Centro tuvo unos ingresos de 55.273,48 reales de vellón (1 peseta = 4 rls/v. cuando se creó posteriormente esta unidad monetaria española). Los gastos de personal fueron de 50.346,55 rls/v., y en material y otros, 3.888,45 rls/v., quedando de superávit la exigua cantidad de 1.038, 48 rls/v. (259, 62 pts.). Ante estas dificultades de pecunio, Don José María Sevilla, dada su vasta cultura, desempeña la cátedra de Historia Natural de manera gratuita.

El historiador Roa, nos da noticia de que entre 1.847 y 1.850, el Instituto pasó por una serie de graves circunstancias, pero gracias a la acertada gestión de la Dirección y la paciente espera de los componentes de su Claustro (se les debía 14 mensualidades), con la ayuda también de la Diputación Provincial y Ayuntamiento, que habían concedido ambas Corporaciones una cantidad mancomunada para sufragar la cátedra de Latín y parte de la de Filosofía, la crisis en principio pudo ser superada.

También tenemos constancia escrita, debida al mismo autor Roa, que la supresión de la asignatura de Filosofía estuvo decretada (grave despropósito, definimos nosotros), pero felizmente no se llevó a efecto gracias a hábiles gestiones del Centro ante los Organismos competentes (2). ¡Los estudios filosóficos en Albacete fueron salvados!

La labor docente del Instituto —abnegada y difícil en muchos casos—, se va incrementando en favor de la cultura albacetense. Incuestionablemente, dentro los vetustos muros del "caserón de la calle de Zapateros", se forjó el intelecto desde niños, de grandes hombres de Albacete y su provincia y que, incluso todavía nos viven lúcidos y creadores.

Durante la década de los años cincuenta del siglo XIX, el número de educandos va aumentando lentamente, fomentándose sobremanera las enseñanzas

(2) En los archivos del Instituto "Bachiller Sabuco", constan los duplicados de la documentación y cartas que se diligenciaron al efecto.

populares. La Excma. Diputación colabora activamente en la gerencia del Centro educativo. En el curso de 1.855-1.856, por ejemplo, paga directamente al personal.

En el curso lectivo de 1.860-1.861, el número de alumnos del Instituto es de 177, 27 más que el período anterior. Durante esta década decimonónica, **se construye en el recinto del Centro, el primer observatorio climatológico de Albacete**, que con gran precisión estudió los datos del clima con sus correspondientes estadísticas, en los años siguientes de nuestra ciudad. Estos datos precisos para cualquier científico metereólogo, se conservan en las Memorias del Instituto, pertenecientes hoy al archivo del "Bachiller Sabuco" (3).

En septiembre de 1.862, el Instituto colabora de manera activa para la creación (como así se hizo) del Colegio Provincial de Alumnos Internos, con capacidad para 190 aspirantes. Pero... el 26 de noviembre de este mismo año, S.M. la Reina Doña Isabel II, signa un Real Decreto (el ministro de la Gobernación era Don José Posada Herrero), concediendo a Albacete el preciado galardón de poderse intitular **Ciudad**, efemérides del siglo XIX de alto significado para la Historia de nuestro pueblo. En consecuencia, ya habíamos pasado de "villanos" a "ciudadanos", y si con este propósito quisiéramos hacer una breve reflexión —no es difícil—, sobre la transformación del significado semántico de las palabras —villano y ciudadano—, llegaríamos sin duda, a conclusiones éticas y axiológicas de ciudadanía.

Coincidiendo con la década "de los años sesenta" del siglo pasado, se crea en Albacete la **Escuela Normal** para la formación de maestros de Primera Enseñanza, y es precisamente el Instituto quien se hace cargo de la secretaría de aquel Centro. Los alumnos aspirantes a bachilleres van en aumento: 1.863 con 200 escolares y 1.864 con 231. El 15 de abril de 1.868 (ya hay 354 alumnos), cesa como director Don José María Sevilla, sucediéndole en el cargo Don Domingo Aguado y Alba, pero la gestión de este último pedagogo es corta, tomando otra vez el gobernalle del Instituto Don José María durante un cierto tiempo. En octubre de 1.869 se nombra a un nuevo director, responsabilidad que contrae en este caso, Don Pedro Tomás Guillén, catedrático de la disciplina de Física y Química. A través de este curso académico (1.869-1.870), se organizan y establecen en el Instituto diferentes Cátedras populares, eligiéndose la que se consideraron más idóneas "para la educación e instrucción de las masas".

Por estas fechas, la penuria económica vuelve a ensombrecer el porvenir del Instituto. Los efectos de la Revolución que destronó a Isabel II (para algunos llamada "La Gloriosa") y las malas cosechas, impidieron —en el decir del director de aquel entonces— que la Diputación contribuyera crematísticamente como había hecho en otras ocasiones. Superada esta crisis, el alumnado se incrementa de forma notoria. En el curso de 1.871-1.872, el nomenclátor de estudiantes es de 444, siendo de éstos 238 por matrícula libre. En 1.872-1.873, la cifra de "escolares menores" disminuye en 11 muchachos, con un total de 433.

El siguiente período lectivo (1.873-1.874) es muy triste para la ciudad de

(3) Estas Memorias son las fuentes fundamentales de este trabajo.

Albacete. Una epidemia maligna de viruela, produce sensibles muertes en el vecindario, y de las cuales varias pertenecen al joven alumnado del Instituto. El curso de 1.874-1.875, empieza muy tarde (7 de enero), debido tal vez, a la infausta epidemia antes expresada y posiblemente también, a los difíciles momentos políticos que atraviesa la nación española. La curva demográfica de los educandos desciende ostensiblemente, y los asuntos de dinero vuelven a ponerse críticos. Al Claustro de profesores se les llega a adeudar cinco mensualidades. Durante el curso siguiente (1.875-1.876) las cosas siguen mal; el alumnado disminuye (299) y aún se les debe a los catedráticos y asimilados tres mensualidades. No obstante, el período lectivo siguiente (1.876-1.877), las circunstancias cambian y a favor del Centro. Los colegiales aumentan, se satisfacen todas las deudas, e incluso es renovado el mobiliario escolar y material docente, casi todo originario del año de 1.840. Y es precisamente durante este curso, cuando la ciudad de Albacete se ve visitada de forma oficial por S.M. Don Alfonso XII (22-febrero - 1.877). El Rey constitucional de España, se persona en el Instituto, interesándose por sus problemas más perentorios, donde conversa un buen rato con el Claustro y discípulos.

En 1.877-1.878, el alumnado alcanza la cifra de 331, divididos entre las modalidades de inscripción de matrícula habidas entonces, que eran las de enseñanza oficial, privada y doméstica (totalmente libres de asistir a ningún centro docente), llegando al curso siguiente a un número de 337.

Exactamente en el año de 1.879, hay que dar especial relieve a un hecho muy significativo para la Historia del Instituto. Precisamente en este año, **el niño Ramón Menéndez Pidal** (después sería una gloria nacional a propósito de la investigación histórica y filológica), consigue el aprobado en nuestro Centro de Segunda Enseñanza para el inicio de los estudios del bachillerato. Inmediatamente después y por razones familiares, traslada su expediente académico al Instituto de la ciudad de Burgos. Como dato histórico —que consideramos importante—, citamos al Claustro completo de profesores y a sus asignaturas correspondientes, cuando a Don Ramón Menéndez Pidal, le fue certificada su capacidad para poder iniciar los estudios de Segunda Enseñanza. Fueron estos:

Latín y Castellano primero, Don Segismundo Rodrigo Toledo. Latín y Castellano segundo, Don Juan Francisco Monterde. Retórica y Poética, Don Felipe Sánchez Rubio. Geografía, Historia Universal e Historia de España, Don José Díez Ruiz. Psicología, Lógica y Filosofía, Rvdo. Don José María Sevilla. Aritmética y Algebra, Don José Bartrina. Geometría y Trigonometría, Don Alfonso Diego Aroca. Agricultura, Don Eduardo del Sotillo. Dibujo lineal, Don José María García. Fisiología e Higiene, Don Vicente Mompó.

Por esta época, la biblioteca del Instituto era una espléndida realidad, habiendo constancia estadística (1.890), de que por sus dependencias han pasado 3.464 lectores.

Como ya hemos escrito anteriormente, por un Real Decreto de fecha 1 de julio de 1.887, el Instituto pasa a todos los efectos —incluidos los económicos—

a ser dependencia directa del Estado español. Todas las deudas que había contraído el Centro, son saldadas con cargo al Tesoro público.

En 1.885-1.886, accede al Centro como catedrático de Física y Química, Don Elías Alonso y Alonso, uno de los grandes profesores del Instituto, el cual, con su capacidad de trabajo y especial docencia, impulsó de manera extraordinaria —en el alba del siglo XX— la buena singladura del Centro.

Don Julio Carrilero, ya en condición de antiguo alumno del Instituto, consigue la cátedra de Dibujo en 1.887, siendo también una figura señera del Centro, al cual honró, y, en consecuencia, a la ciudad que lo vio nacer.

El día 9 de diciembre de 1.891, fue de una gran tristeza para el Instituto y la ciudad de Albacete, pues en aquella fecha se produce el óbito del virtuoso sacerdote católico y catedrático Rvdo. Don José María Sevilla, *alma mater* de “los colegiales menores” albaceteños durante más de medio siglo. Su preclaro nombre, como educador y pastor de almas en la Parroquia de San Juan de la que fue su primer titular eclesiástico (párroco), ha quedado de forma perenne grabado en la Historia del Instituto y en la crónica decimonónica de nuestra ciudad.

En el año de la muerte de Don José María Sevilla, el número de alumnos del Instituto es de 253, siendo 137 el de los aspirantes de matrícula oficial y el resto libres. Ocupa la dirección del Centro Don Segismundo Rodrigo Toledo (4), que era catedrático de Latín y Castellano desde el 7 de septiembre de 1.876. Don Segismundo, “fue un hombre bueno y docto, muy versado en humanidades y que echaba de menos que en el Instituto no se estudiara la lengua griega. Sabía que, en otras épocas, la lengua de la Hélade había estado presente en la calle de Zapateros. Durante el curso de 1.862-1.863, el profesor de griego fue don Maximino García Herráiz, quizá el primero de esta culta disciplina en Albacete (más tarde lo fue Don Ciriaco Solís Callejos —1.865—). De todas formas, Don Segismundo, se consolaba con Virgilio y su *Eneida*, pensando que con ello podía llenar los vacíos del ‘Jonio ciego’”.

La vicedirección la ocupaba durante el período lectivo de 1.891-1.892 Don José Díez Ruiz, catedrático de Geografía, Historia Universal y de España, veterano ya en la docencia, pues había obtenido su cátedra (por oposición) el 7 de marzo de 1.857. El había visto incrementarse el alumnado en sus tres versiones de oficiales, privados y domésticos (libres), conociendo como algunos colegios de índole particular se incorporaban al Instituto. Tal vez el más importante de estos casos, fuera el “Colegio Politécnico de Segunda Enseñanza” (bachilleres) de La Roda (1.881-1.882), con 17 aspirantes al Título y dirigidos por Don Antonio Espí —**bachiller en Filosofía y Letras**—. Este antiguo *licenciado menor*, tuvo en sus tareas docentes, la colaboración didáctica de Don Pedro Onsurve, el canónigo Rvdo. Luis Martínez del Corral y el licenciado en Medicina Don Antonio Escribano. Como anécdota, diremos que el alumno de aquel Centro Hermenegildo Moreno Picó, obtuvo matrícula de honor en la asignatura de Historia Universal.

El secretario del Instituto era en 1.891, Don Elías Alonso y Alonso, que ocupaba la cátedra de Física y Química desde el año de 1.885. Fue un hombre

(4) Su hoja de servicios, como de otros varios, se encuentra en el Instituto “Bachiller Sabuco”.

—como ya hemos dicho— que dignificó al Instituto con su total entrega, sin olvidar la vasta formación científica que poseía. Las investigaciones que hizo en el laboratorio del Centro —del que era el máximo responsable— con relación a la Física, la Química y la Meteorología, fueron notables.

En el curso de 1.892-1.893, es nombrado director Don Isidoro Fernández Valverde, catedrático por oposición desde el 14 de julio de 1.879 de la disciplina de Retórica y Poética, el cual se incorpora al Centro albacetense algunos años después de ganar su cátedra. La inauguración de este año lectivo es muy brillante, en función de la noble y culta personalidad del nuevo director. Mantiene como vicedirector a Don José Díez, al tiempo que Don Julio Carrilero —catedrático de Dibujo— se hace cargo de la Secretaría, tras llegar a un acuerdo con Don Elías Alonso y turnarse en tal ocupación en los sucesivos cursos.

El día 25 de junio de 1.893, Don Julio Carrilero certifica con su firma, el Título de Bachiller del ilustre alumno rodense Don Enrique Sánchez Sevilla, después de haber obtenido matrícula de honor en las asignaturas de Historia Natural y Agricultura. La valía del Sr. Sánchez Sevilla fue patente en el campo de su profesión y de la cultura. El fue, también, desde la fundación del Ateneo de Albacete (1.880) uno de sus principales valedores.

La cátedra de Psicología, Lógica y Filosofía, que desde la muerte de Don José María Sevilla (ascendiente consanguíneo por rama colateral del escolar de La Roda ya citado) estaba vacante, la cubre en el período académico de 1.893-1.894 Don Julio de Diego. En este momento, el Instituto cuenta con 288 alumnos y durante este período escolar se crea la cátedra de Gimnasia por primera vez. En el siguiente curso (1.894-1.895), los aspirantes a bachilleres descienden algo (194).

Durante la mitad de la última década del siglo XIX (1.895) las asignaturas de Dibujo y Gimnasia son optativas para los discípulos, dándose el caso curioso de que en esta última disciplina —la Gimnasia— no se matricula ningún alumno. Por lo visto, a los jóvenes albaceteños de aquella época, no les interesaba “los ejercicios suecos”. No obstante, citamos al “desocupado” profesor de cultura física Don Enrique Ibáñez Villegas.

Entre estos muchachos del Instituto, ya se vislumbran a figuras relevantes de la ciudad de a principios del siglo XX. Don Eulogio Serna y Puerto recibe el Premio de Honor en Latín, y Don Graciano Atienza —famoso periodista y escritor— en Geografía.

Llegado el año de 1.898 —de tan triste recuerdo para nuestra patria— (curso 1.898-1.899), siendo secretario del Instituto Don Julio Carrilero Gutiérrez, es examinado en el Centro el ilustre hijo de La Roda Don Tomás Navarro Tomás, orgullo español de sus letras y de la investigación filológica. Don Tomás, siempre recordó con cariño a su Colegio de La Roda (dependiente del Instituto de Albacete), de igual forma que a sus profesores. Y muy especial memoria tuvo también el preclaro académico, para con su maestro de primeras letras, el rodense Don Francisco Sánchez Cuchillo. Curiosamente y como hado de “un destino en común”, fue que el Claustro de profesores del Instituto de Albacete y cuando en

él fue interrogado Don Tomás Navarro, para iniciar sus estudios de bachillerato, fuera el mismo en esencia, que el certificó el apto primero en esta misma aspiración a Don Ramón Menéndez Pidal. Dos vidas paralelas, pues, en la investigación de la lingüística romance.

En el curso de 1.898-1.899, otro hombre ilustre de Albacete —Don Andrés Collado Piña— entra en el Claustro del Instituto, y los escolares Don Dionisio Guardiola y Don Graciano Atienza, como examinandos, obtienen excelentes notas académicas.

El siglo XIX se ha extinguido. Sesenta años de la historia docente de Albacete ha quedado cumplida, para estímulo y amor de los nuevos valores —catedráticos y alumnos— que han de formar el acervo cultural, del entorno afín de los bachilleres, licenciados y doctores del siglo XX de nuestra ciudad.

SEGUNDA PARTE: 1900-1933

A comienzos del siglo XX, el “viejo caserón” y antiguo convento de la Orden Franciscana de la calle de Zapateros número 29, vuelve a abrir sus puertas con el nombre de **Instituto General y Técnico** (a nosotros nos parece más propia la apelación de “Segunda Enseñanza” o “de los Bachilleres”), dispuesto para recibir como educandos a 87 alumnos oficiales, que unidos a los 52 colegiados, supusieron una matrícula total de 139, no muchos en realidad, pues a finales del siglo anterior, como hemos visto, esta cifra de jóvenes se había superado ampliamente.

Sesenta años largos habían transcurrido desde que en 1.840, Don Agustín González Rubio —auténtico pionero decimonónico— había logrado la apertura primera, ayudado eficazmente por una serie de personajes anónimos, y de los cuales ya dimos cumplida noticia en la primera parte de estos “Apuntes”.

En 1.901, el director vuelve a ser Don Isidoro Fernández Valverde, experto catedrático desde el 14 de julio de 1.879, siendo su asignatura, como es sabido, la de Retórica y Poética. Lleva la responsabilidad del gobernalle de Instituto, hasta el curso de 1.913-1.914, fin de su vida lectiva y corporal, pues durante este espacio de tiempo académico, se produce su sentido fallecimiento.

A través de estos años, por supuesto, Don Julio Carrilero Gutiérrez, catedrático de Dibujo desde el 14 de septiembre de 1.889, sigue siendo el secretario del Centro, y todavía ha de permanecer en este importante puesto, junto a sus disciplina de Dibujo, algunos años más.

A mediados del curso de 1.901-1.902, es derruido el viejo laboratorio (que tan buen juego científico había dado en el siglo XIX) para construir otro más en consonancia con los adelantos de las ciencias en el nuevo siglo. En este mismo curso —es de destacar— se instala la luz eléctrica en el Centro. También y al margen de las disciplinas vigentes en aquel entonces de Bachillerato, se explican en el Centro clases de Agricultura y Magisterio, siendo los alumnos de esta

última especialidad pedagógica 10.

Durante este tiempo, llega a Albacete procedente de Pontevedra, el auxiliar de Ciencias Naturales Don Gregorio Villagrasa Villagrasa, que muy pronto deja sentir entre el alumnado, su benefactora y recia personalidad científica, llegando muy poco después (1.905) a ser catedrático de la asignatura de la que había sido profesor adjunto o auxiliar.

En el período siguiente (1.902-1.903), la matrícula se nutre con 85 educandos oficiales, 74 libres y 40 colegiados (centros privados de enseñanza). En las clases de Magisterio hay inscritos 10 jóvenes aspirantes a preceptores de primeras letras. En el curso posterior, la situación cuantitativa del alumnado es la siguiente: 110 oficiales, 116 libres, 45 colegiados. En las aulas de Magisterio, 9.

En el año de 1.904, llega a Albacete el muy ilustre y competente catedrático de Matemáticas Don Francisco Albiñana Marín, que sería a partir de entonces y hasta el año de 1.934 que se jubila, engranaje docente muy cualificado de Instituto, e incluso persona de destacada importancia en la vida pública de la ciudad de Albacete.

A la terminación del curso de 1.905-1.906, de entre los 184 alumnos matriculados, recibe premio extraordinario en la enseñanza de Ciencias Naturales, el educando Don Juan Martínez Ortiz, que más tarde alcanzaría en la Univesidad, tras brillantes estudios, la doble Licenciatura en Filosofía y Letras y Derecho.

En el siguiente tiempo académico (1.906-1.907), el catedrático Sr. Villagrasa es nombrado vicedirector, cargo en el que permanecerá durante más de una década. Durante el período posterior (1.907-1.908), hay que hacer hincapié en un hecho docente de especial relieve social. Por un ofrecimiento altruista de Don Francisco Albiñana —ayudado por otros albacetenses tales como el Sr. Martínez Acacio— y con el total visto bueno del director Don Isidoro Fernández, se impartieron clases gratuitas para los obreros. Fue tal el impacto de esta filantrópica gestión, que en 48 horas se cubrieron 110 matrículas de “alumnos proletarios”.

Entre los 272 aspirantes de este curso, distribuidos dentro de los diferentes tipos de inscripción académica, reciben como examinandos matrícula de honor en Historia de España, Don Gonzalo Useros García y en la asignatura de Geografía —como después también lo sería en Aritmética y Álgebra— Doña María Onsurbe, una de las primeras mujeres que destacaron en los estudios del Bachillerato en Albacete.

En 1.908-1.909, el alumnado es ya de 403 distribuidos en: 105 oficiales, 45 colegiados y 253 libres. A estos muchachos, hay que añadirles 13 más, como estudiantes de Magisterio en el mismo Centro.

Durante el curso de 1.909-1.910 con 423 discípulos en total, hay que subrayar la especial circunstancia de la entrada en el Claustro como *ayudante gratuito* de Letras, del preclaro hijo de la ciudad Don Eloy Guillermo Serra Martínez, personaje que se mantiene como profesor en el Instituto, hasta la época en que estaba vigente el Plan de Estudios de 1.938, habiendo sido en consecuencia, pre-

ceptor de todos aquellos bachilleres actuales de Albacete, cuyo nacimiento fue en torno al año de 1.930 (años por defecto o por exceso). En el período lectivo siguiente (1.910-1.911), uno de los mejores alumnos del Centro, es Don José Aparicio Albiñana, el cual recibe durante su etapa de estudios preuniversitarios, diferentes matrículas de honor.

En el año de 1.911, toma posesión de su cátedra de Lengua francesa, Don Jesús Huerta Medrano, al que poco después, sus alumnos motejaron cariñosamente con el apelativo de "Huertecilla". Este eficiente profesor, fue el autor de su propio libro de texto, con el que y con sus explicaciones, tanto ayudó a aprender la lengua de Molière a los jóvenes de entonces.

El curso de 1.912-1.913, se inicia con 591 escolares y con la llegada también, de otro singular catedrático de Historia Natural: Don Manuel Berraondo Arregui. En esta etapa docente, por ejemplo, el director Don Isidoro Fernández, concede por sus altos conocimientos, matrícula de honor en Lengua Española a los alumnos don Miguel Panadero Sala y Don Ulpiano Martínez Moreno, destacados personajes albacetenses más tarde.

En 1.913-1.914, el Centro se viste de luto, con motivo del tristísimo hecho de la muerte de su director Don Isidoro Fernández Valverde, puesto que ocupaba desde 1.901. Tras esta sentida efemérides, se propone una terna para ocupar la vacante, de la que es elegido el veterano catedrático (tan citado con encomio en el texto decimonónico de estos "Apuntes") Don Elías Alonso y Alonso (Física y Química), profesor que se había incorporado al Claustro en el ya lejano curso de 1.885-1.886. En esta misma etapa docente y con fecha de 30 de agosto (año 1.914), se organizan en España de manera general las Escuelas Normales (Magisterio), siendo en consecuencia suprimidas sus enseñanzas del Instituto, por tener local y profesorado propio.

Durante los exámenes de fin de curso (1.913), en calidad de alumno libre, recibe matrícula de honor en la asignatura de Geografía, el rodense Don Hipólito Ramírez Onsurbe, y que más tarde alcanzaría el fajín de general, procedente del Arma de Artillería de nuestro Ejército. En el siguiente período docente (1.913-1.914), se destaca también en sus estudios Don Esteban Mirasol Ruiz, que alcanza un "honor" en Lengua Castellana, lo mismo que nuestro ilustre paisano Don José Prat García en la disciplina de Aritmética y Álgebra. Don José Prat, como es sabido, actualmente es senador de la Cámara Alta. En este ciclo educativo —es de destacar—, se integra en el Claustro del Centro en calidad de ayudante de Ciencias, el inolvidable profesor Don Juan Martínez Cañadas.

En el curso de 1.915-1.916, empieza sus estudios de Bachillerato, el actual gran jurista y literato Don Matías Gotor y Perier. Hasta que acaba en 1.921 (después se licenció y doctoró en Leyes), su expediente académico está pleno de matrículas de honor. En este momento escolar, los discípulos que integran el Instituto son 494 distribuidos así: 115 oficiales, 320 libres y 59 colegiados. La Escuela Normal de Maestros se encuentra ubicada ya en la calle Francisco Jareño, dirigida por Don Prudencio Vidal Jiménez, mientras que la de Maestras, sita en la

calle Rosario, es su directora Doña Amparo Iruste.

Los niños que ingresan mediante el oportuno examen en el Instituto, provienen en su inmensa mayoría, de las Escuelas de Enseñanza Primaria de Albacete, tales como: "Escuela Graduada de niños" de la calle Padre Romano, dirigida por Don Eleazar Huerta; "Escuela de niños" de la calle Hurtado Matamoros, cuyo maestro era Don Santiago González Pisador; "La Escuela de niños" de la Plaza de San José, regida interinamente por el maestro Don Francisco López; "El Grupo Escolar" del Paseo de la Feria, llevado por el maestro Don Vicente Llorca Linares y la maestra Doña Sabina Huerta; "La Escuela de niñas" del Paseo de Alfonso XII a cargo en su dirección, por la maestra Doña Vicenta Vaca.

Por supuesto, tienen acceso también al Instituto, muchachos que procedían de las Escuelas primarias de los núcleos pedáneos de Albacete y de los diferentes centros de enseñanza primaria de su provincia. Es notorio, que en este sentido, el importante papel pedagógico realizado para los alumnos aspirantes a ingreso en el Instituto procedentes de la provincia, por la "Politécnica Albacetense-Academia General de Enseñanza", con un local capaz para 40 internos, situado en la calle de la Feria número 5, centro que fue su director Don Juan Martínez Ortiz. En aquella época y como funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública, el jefe de la sección administrativa de Primera Enseñanza lo era Don Manuel Juliá Blanco y el inspector provincial Don Angel Lozano Galiano.

En el curso de 1.915-1.916, el director seguía siendo Don Elías Alonso, el vicedirector Don Gregorio Villagrasa y el secretario Don Julio Carrilero. Los demás catedráticos eran: Don Segismundo Rodrigo Toledo, Don Rafael Serrano Arroyo, Don Francisco Albiñana Marín, Don Jesús Huerta Medrano, alias "Huertecilla", Don Manuel Berraondo Arregui, Don José Ciruana Maijón, Don Constantino Rodríguez y Don Mariano Arroyo. Como profesores adjuntos o auxiliares, citamos a: Don Leocadio Martínez, Don Cirilo Serrano y Don Pedro Giménez Córdoba.

Durante este período lectivo, recibe a tenor de sus méritos, un "honor" en Historia Natural el aspirante a Bachiller Don José Escobar Bordoy. De la misma forma y como alumno de matrícula libre, obtiene el mismo galardón en la disciplina de Lengua Castellana, Don Gabriel Arcos Castro. El Sr. Panadero Sala sigue sus estudios preuniversitarios como escolar muy aventajado.

En el curso de 1.916-1.917 —con 508 educandos en total—, el Instituto recibe en el seno de su Claustro, a un catedrático de gran relieve, el eminente profesor de Lengua y Literatura Don Eudoxio de Sosa y Gallego. La Agricultura era explicada por Don Rafael Cuesta.

En este tiempo, aparecen en el Instituto una serie de alumnos brillantes y estudiosos, que se unen al acervo cultural a los asistentes a las mismas aulas (Señores Panadero Sala, Arcos, Martínez Moreno, etc., etc.). Fueron, entre otros, Don Andrés Sánchez Rodríguez, el cual y después de concluir sus estudios de Bachillerato, alcanzaría brillantemente la licenciatura y doctorado en Medicina, siendo al final catedrático de Universidad (Otorrinolaringología). Su gestión docente

fue singular en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. También cabe destacar como escolar muy cualificado, a Don Francisco Sánchez Sánchez, alumno que eligió la universitaria Facultad de Leyes, llegando a ser un excelente abogado, gran conocedor, además, de toda la obra literaria de nuestro inmortal escritor Miguel de Cervantes Saavedra. Los nombres de estos señores, entonces alegres muchachos, y que tan siquiera tenían —al menos en teoría— el derecho al cognomento del “Don” (el Título de Bachiller da pleno uso de él), se repiten constantemente en las actas de examen que constan en el archivo del “Bachiller Sabuco”. Hay que recordar también, al hijo del Sr. Huerta (el catedrático de Francés) y al simpático Sr. Ordiñaga, que después sería un competente Maestro Nacional. Durante estos años, el profesor de Gimnasia era Don Pedro, al que sus alumnos siempre llamaron con eutrapélico humor “Don Periquito”. El 10 de marzo de 1.917 le es signado en el Instituto el Título de Bachiller, a Don Francisco Belmonte López.

El curso de 1.917-1.918, empieza algo tarde —en noviembre— debido a una epidemia que suponemos fuera de gripe.

Y es precisamente en la primavera del año de 1.917, cuando nuestro Académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua, Don José Serna Pérez (5), llamado con toda propiedad “Patriarca de las Letras manchegas”, aprueba su examen de ingreso en el Instituto, para después de ser recibido como tal Bachiller por el Centro con expediente académico “de todas sobresalientes menos en el quinto que fueron una integral de matrículas de honor”, licenciarse en Leyes, siendo una excelente abogado pero “para cultivar durante toda una vida, una cualificada labor literaria, culminada ésta con broche de oro, por su libro de investigación filológica intitulado “Como habla La Mancha-Diccionario manchego”, obra que sin duda, le ha valido el preciado galardón concedido por la *Docta Casa* de poder representar a la lengua de Cervantes en toda la región de Castilla-La Mancha.

Por creerlo justo, nos es grato de dar noticia en estos “Apuntes” del personal subalterno afecto al Instituto durante el curso de 1.917-1.918, personas que con su trabajo abnegado y difícil en muchos casos, ayudaron sobremanera a la buena marcha del Centro. Fueron: conserje, Antonio Molina Mateo; bedel, Ramiro E. Torres; portero, Carlos Ibáñez Sevilla y mozo, Rafael Navarro.

A finales del período de 1.917-1.918, fina el profesor auxiliar de Letras Don Emilio Sánchez García (15-V-18), y para ocupar su sentida vacante, entre de nuevo en el Claustro Don Eloy Guillermo Serra Martínez. Y es precisamente en este espacio oficial lectivo, cuando se jubila el viejo y extraordinario catedrático de Latín Don Segismundo Rodrigo, personaje que había iniciado sus tareas docentes en el Instituto con fecha 7 de septiembre de 1.876. Don Segismundo, fue uno de los profesores más significativos del Centro, autor de su propio libro de texto. Con él y sus doctas enseñanzas, a tantas generaciones de muchachos albacetenses inculcó el amor por la *lingua mater* del Lacio. En este momento docente, la matrícula de alumnos es de 541, de los cuales 134 son educandos oficiales.

(5) Don José S. Serna murió en Albacete el 20 de mayo de 1.983.

En el curso de 1.918-1.919, se jubila el catedrático de Física y Química Don Elías Alonso y Alonso, dejando por tanto el puesto de director, responsabilidad que pasa a ser ocupada de manera provisional por Don Jesús Huerta Medrano. Hay que destacar —nunca será suficiente— que Don Elías había dedicado su vida por entero al Instituto, desde el día que nos llegó a Albacete venido de su leonés pueblo natal de Lillo, en tiempos del inolvidable presbítero y licenciado Rvdo. Don José María Sevilla.

Mediante la presentación de una terna (1.919-1.920), es elegido nuevo director del Instituto Don Francisco Albiñana Marín, cargo que ocupará hasta la inauguración oficial (1.931) del actual del Parque (como es sabido, las clases no comenzaron hasta 1.933). En esta ocasión, se acuerda nombrar directores honorarios vitalicios, a Don Segismundo Rodrigo y a Don Elías Alonso. Los alumnos oficiales son 144 de un total de 425 matrículas académicas.

En el posterior curso, Don Pascual Mirasol sigue siendo un alumno muy destacado y Don Julio Carrilero continúa al cargo de la Secretaría. Los discípulos inscritos para este ciclo escolar de 1.920-1.921 son: 151 oficiales, 355 libres y 23 colegiados. De entre estos jóvenes, se distinguen en las aulas por su bien hacer, Don José Sánchez García, hijo del Jefe de Telégrafos en Albacete, acompañado en idénticos méritos escolares por el fuensanteño Don José Urrea. El primero llegaría a ser con el tiempo, uno de los fundadores del Instituto Nacional de Previsión de nuestra ciudad, y el segundo, un distinguido y competente maestro nacional. Para el siguiente período (1.921-1.922), los aspirantes son en número de 605, de los cuales 168 están censados por el procedimiento de matrícula oficial.

Ya en esta época, el estado del Centro es muy precario, por la evidente incapacidad y vejez del edificio de la calle de Zapateros. Este perentorio asunto docente para la ciudad, es tenido en cuenta por la política de Instrucción Pública del Estado, y el 13 de abril de 1.923, se celebra con toda solemnidad, el simbolismo de “la primera piedra” del que hoy es nuestro Instituto de la Avenida de España, puesto bajo la advocación escolar del Bachiller Don Miguel Sabuco.

Pasando al período lectivo de 1.923-1.924, queda la demografía del Instituto definida así: 213 educandos oficiales, 394 libres y 21 colegiados.

Las dificultades para la enseñanza compartida en “el viejo caserón” del antiguo convento franciscano, se hacen cada vez más apremiantes, paliadas en mucho por el entusiasmo de los catedráticos, muy especialmente el del director Sr. Albiñana, personaje del que también hay que decir, fue el fundador de las Escuelas de Artes y Oficios. Como anécdota singular de este curso, señalamos que el Claustro recibe como examinando a nuestro gran filólogo Don Antonio Tovar, alumno entonces que se distingue por un historial académico excelente. También es notorio el expresar que durante este curso de 1.923-1.924 fue cuando se recibe como Bachiller —¡a los catorce años de edad!— Don Camilo Gaude Rodríguez (después licenciado en Medicina), uno de los hijos del muy ilustre y famoso pedagogo Don Camilo Gaude Cercós, persona esta última que hizo célebre a su *Academia* por los excelentes métodos didácticos que empleaba, siendo en el

decir popular albaceteño, “el creador de miles de bachilleres y títulos afines”, con el recuerdo cariñoso de los que fueron sus alumnos. **Don Camilo** nació en la villa de Sarrión (Teruel) el día 12 de marzo de 1.875, produciéndose su óbito en nuestra ciudad el 29 de junio de 1.949. Su sepelio fue una imponente manifestación de duelo en Albacete.

Para el ciclo escolar de 1.926-1.927, se pone en práctica una reforma de la Enseñanza Media, dividiendo los estudios del bachillerato en “categorías”, cuestión ésta del todo desafortunada —como otras similares más recientes— según nuestra opinión. De esta forma, hay matriculados 702 alumnos de grado elemental y 97 de grado superior, llamados entonces *universitarios*. Del Plan anterior quedaron 297 alumnos, como suma global de oficiales, libres y pertenecientes a colegios privados. Las Escuelas Pías tienen en este momento 58 discípulos, siendo su director Don José Carbonell.

El alumnado, en términos generales sigue aumentando, pero con la misma índole positiva de este incremento estudiantil, son las dificultades del viejo Instituto, cada vez más incapaz para una acción pedagógica que fuera consecuente. Sin embargo, su director Sr. Albiñana, sigue sin desmayo al timón del Centro, y la pizarra de su aula continúa llena de guarismos y explicaciones.

Durante el curso de 1.929-1.930, sigue la afluencia de escolares, muchos procedentes de los pueblos de la provincia. Este aumento de nuevos jóvenes no domiciliados en la capital, se ve cumplido por los internados que para estudiantes habían, entre los cuales hay que destacar el femenino de “Colegio de Religiosas de la Anunciación”, con fachada principal a la calle de Salamanca. En el año de 1.930, este Centro de monjas ya tenía una antigüedad de medio siglo.

Todavía en 1.930-1.931, el Instituto “sigue como puede” en la calle de Zapateros (entonces ya llamada de Saturnino López). A la evidente poca capacidad del Centro, con el agravante del estado semiruinoso de buena parte de su replanteo interior, se une el inconveniente de que en el mismo edificio se encuentra ubicada la Escuela de Artes y Oficios Industriales. Al respecto y como anécdota un tanto humorística, el director Sr. Albiñana llegó a decir que no tenía más comodidad “moderna” que el teléfono, cuyo número era el 106 para ser exactos.

Por fin y ya inmersos en el Gobierno de la II República, el 6 de diciembre de 1.931, el Instituto del Parque —espléndido edificio obra plasmada de un proyecto de Don Julio Carrilero— es inaugurado oficialmente con solemnes actos públicos y académicos, por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que a la sazón lo era Don Marcelino Domingo. El director del Centro es Don Rafael Selfa.

Empero, el optimismo del feliz momento, fruto de discursos y promesas, no se vio acompañado de inmediato por los hechos deseados. Don Marcelino Domingo cesa como ministro de Instrucción Pública el día 15 de diciembre de 1.931, es decir, nueve días después de tan solemne inauguración. Graves dificultades técnicas impiden la utilización del nuevo inmueble docente, y “el viejo caserón de la calle de Zapateros o de Saturnino López” ha de seguir, aunque mal-

trecho, cumpliendo sus ya muy antiguas funciones escolares.

Pero a la postre, podemos aplicar la paremiología de que “nunca es tarde si la dicha es buena”, y el tan anhelado cambio a nuestro actual “Bachiller Sabuco” se produce al fin. El acta (II-1933) del Claustro de profesores, hace constar la satisfacción de los catedráticos y asimilados, por la ocupación definitiva del nuevo Centro, hermoso edificio que forma parte de manera incuestionable, de la “esencia inmóvil arquitectónica” de la primera mitad del siglo XX en Albacete.

El vetusto y noble caserón de la calle de Zapateros, por lo que respecta a los Bachilleres, ya es Historia. Una reminiscencia emocionada de aquel lejano año de 1.847, en que por gestión del inolvidable y virtuoso sacerdote Don José María Sevilla, comenzó a ser seminario para los “colegiales menores”, es decir, sostén físico y espiritual de tantos bachilleres y escolares ilustres. Su heredero legítimo ante la Historia de Albacete, lo tenemos con el más lícito orgullo en nuestro hermoso Instituto de la Avenida de España, que lleva como escusón inmerso en la heráldica de los cuarteles arquitectónicos de su fachada, el nombre glorioso de un esclarecido *Bachiller* alcaraceño y albacetense, luminaria del pensamiento filosófico del siglo XVI español y europeo. Sencillamente: **Don Miguel Sabuco, Licenciado menor.**

E. S. S. y A. M. M.